

DOGMA y RAZON

—| REVISTA DECENAL |—

PUBLICADA POR LA BIBLIOTECA

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES SACERDOTES

Ilmo. Dr. D. Ramon de Ezenarro Rdm. Fr. Ramon Buldú
Dr. D. Francisco Mateos Gago Dr. D. Félix Sardá y Salvany
Dr. D. Andrés Posa Dr. D. Zacarias Metola

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos de, á lo menos, 16 páginas

MADRID: Arenal, 15, librería

ADMINISTRACION

Angeles, 14, BARCELONA

SUMARIO

BENDICION PONTIFICIA.—GRACIAS Á DIOS, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany.—EL ANTECRISTO, por el Dr. D. Ramon de Ezenarro.—DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.—SESION DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE BARCELONA DEDICADA AL Dr. SARDÁ.—RESEÑA.—DOCUMENTOS REFERENTES Á LA VELLADA: Discurso del Dr. D. José de Palau y de Huguet; Carta del Dr. Sardá; Discurso del Dr. D. Francisco de P. Rivas y Served, Pbro.; Discurso de gracias, de D. José Puig de la Bellacasa; Parlament del Sr. Rierola, president del Certamen Catalanista; Telegramas de "El Siglo Futuro" y "Diario de Lérida".

BENDICION PONTIFICIA

Su Santidad el Papa Leon XIII (q. D. g.) se ha dignado bendecir especialmente á los redactores y colaboradores de DOGMA Y RAZON, para que sigan constantemente en los caminos de la Verdad católica.

La solicitud del Soberano Pontífice, demostrada en esa prueba de paternal afecto, ha de robustecer en nuestras almas el decidido propósito de ser siempre, mediante la gracia de Dios, íntegros en la doctrina é intransigentes con el error.

¡GRACIAS Á DIOS!

Se las damos muy rendidas á Su Divina Majestad, como igualmente á todos los amigos que nos han favorecido con sus oraciones, por el felicísimo desenlace de

un asunto, que en gran manera juzgamos interesa á la Propaganda católica en nuestro país

La Sagrada Romana Congregacion del Indice, segun despacho del 10 de Enero último recibido en Madrid por nuestro excelentísimo é ilustrísimo Prelado, y por S. E. I. comunicado oficialmente á nosotros, ha fallado favorablemente sobre la ortodoxia de nuestro humilde opúsculo *El Liberalismo es pecado*, que, segun expresa el mismo despacho, le fué denunciado tiempo atrás con repetida instancia. La Sagrada Congregacion, por conducto de su reverendísimo señor Secretario, declara que en dicho nuestro opúsculo

Nil invenit contra sanam doctrinam; imo autor ejusdem D. Félix Sardá laudem meretur, eo quia solidis argumentis. ordine et claritate expositis, sanam doctrinam in materia subjecta proponat atque defendat, absque cujuscumque personæ offensione.

Despues de lo cual nada tenemos que añadir, ni lo necesitan nuestros amigos. A los que con tanta saña nos han perseguido y difamado les perdonamos de todo corazón. Deseamos y suplicamos toque el suyo la divina gracia, para que con nosotros y mejor que nosotros vengan cuanto antes á ser firmes auxiliares de los sanos principios sociales y católica intransigencia, aprobados y elogiados por la Iglesia en nuestro sencillo libreo.

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY.

EL ANTECRISTO

Cerramos nuestro primer artículo con la indicación de que el liberalismo es el cuerpo moral del Antecristo; y, por tanto, conviene exponer en el presente la opinión de los Santos Padres y sagrados expositores sobre las individualidades, que unidas entre sí, han de formar este cuerpo.

Segun la regla general se ha de componer de todas aquellas personas que han renegado de Jesucristo, cuya definición dá el Apóstol San Juan en estas palabras: *Spiritus qui solvit Jesum*. Es decir, de todo aquél que se ha desprendido de los deberes para con Dios, renunciando á los beneficios de la redención universal y de los compromisos del bautismo en particular.

Quienes sean los que renunciando á Jesucristo, se han unido para luchar contra el Señor y su Cristo, lo declaran sin rebozo los que defienden y practican las teorías liberales en todas las clases de la sociedad; porque nadie está dispensado de los deberes para con Dios, ni es árbitro de romper impunemente con Jesucristo y atacar su doctrina.

Que el liberalismo es un conjunto de ideas falsas y de hechos criminales, lo tiene definido la Iglesia por ministerio de la sagrada congregación del Índice, en la reciente aprobación del folleto titulado *El liberalismo es pecado*; y la condenación del opúsculo *El proceso del integrismo*; y por consiguiente todo el que profesa el sistema liberal conociendo su malicia, es hombre de pecado: *homo peccati*, esto es Antecristo; y la reunión de los que están animados de este espíritu forman su cuerpo moral, como dice San Juan en el capítulo 4.º, versículo 13, de su Epístola: «*Y todo espíritu que divide á Jesús no es de Dios y este tal es Antecristo, de quien habeis oído que viene y que ahora ya está en el mundo.*»

Esta impía reunión de los que intentan separar al mundo de la doctrina evangélica es la que constituye la bestia de siete cabezas, de las que habla San Juan en el Apocalipsis, las cuales están figuradas en los siete grupos de que se compone el liberalismo en todo el mundo; á saber: primero, el sacerdocio liberal; segundo, el fariseísmo mestizo; tercero, el naturalismo librecultista; cuarto, el liberalismo radical; quinto, el federalismo; sexto, la anarquía; y séptimo, la dictadura.

Dice Orígenes que el Antecristo del primer grupo es la predicación falsa: y San Hilario añade que los falsos profetas llevarán engañados y abatidos á muchos hombres al servicio del Antecristo. San Agustín advierte que los hombres malvados podrán hacer milagros para su vanagloria; y San Gregorio dice que cuando el Antecristo haya obrado prodigios admirables arrastrará en pos de sí á los hombres que se deleitan en los bienes presentes, y se sujetarán sin resistencia á la potestad de aquel.

La segunda cabeza está representada en aquellos hombres carnales que publican como verdaderos los sermones falsos de algun Antecristo, aduciendo testimonios de la Escritura para defender la mentira y producir el cisma y la heregía, engañando la curiosidad de los hombres.

La tercera cabeza es el librecultismo, que predica una sociedad sin Dios, entregada al indiferentismo y á la sensualidad.

La cuarta cabeza es la abjuración completa de la Fé y la imposición legal del ateísmo.

La quinta cabeza es la persecución y despojo de los secuaces de Jesucristo.

La sexta cabeza es la extinción casi total del reinado de Jesucristo.

Y la séptima cabeza es el reinado del Antecristo.

En el Apocalipsis de San Juan se lee, que la bestia será herida en una de sus siete cabezas, y efectivamente la mano del Vicario de Jesucristo ha quebrantado una de ellas declarando que *El Liberalismo es pecado*.

Si, pues, es pecado segun la última definición de la Iglesia, y los Soberanos Pontífices predecesores han calificado á la secta liberal de *pérfido enemigo; de verdadera calamidad actual; de pacto entre la injusticia y la iniquidad; de virus oculto; de error insidioso y solapado; y de peste perniciosísima*; si celosos Prelados en todo el orbe católico han dicho y repetido hasta la saciedad, lo que el Soberano Pontífice ha compendiado en la aprobación dada al libro titulado *El Liberalismo es pecado*, decidme señores del liberalismo: *¿Ubi est frater tuus?* la sangre de vuestros hermanos clama á mí desde la tierra. Si eran inocentes, porque no apostataron de Dios; y vosotros érais culpables, porque renegásteis de Él, ¿cómo atropellásteis á mis Cristos consagrados y derramásteis su sangre? ¿Por qué levantásteis guerras fratricidas contra los defensores de Dios y de su Cristo? ¿Por qué cubristeis la tierra de cadáveres y llenásteis los pueblos de huérfanos y viudas? ¿Por qué arrebatasteis á éstos sus asilos y á la Iglesia sus bienes? ¿Por qué trastornásteis todo el orden social llamando mérito al pecado de liberalismo y deshonor y vilipendio á la defensa de la causa de Dios? ¿Cómo volveréis, en fin, á la sociedad la moralidad que habeis arrancado de la administración pública, de la disciplina militar, del respeto á la Iglesia y de la sumisión al pueblo? Habeis intentado subvertir todos los principios y autorizaros para conseguirlo hasta de la influencia de los Prelados de la Iglesia, pensando que cuando los fieles perseguidos acudirían á sus Pastores implorando auxilio, los habian de encontrar armados de la amenazadora espada espiritual, para obligarles á obedecer á la bestia; pero, gracias á Dios, aún no hemos llegado á tales tiempos; y cuando os habíais creído poderosos para amedrantar á la Sagrada Congregación, os habeis encontrado con un Leon XIII que os ha herido de muerte.

Profetizado está, que herida la bestia se fingirá muerta, y que bajando á los abismos reforzará sus huestes para luchar de nuevo: la esperamos.

Entre tanto felicitamos con todo el entusiasmo católico al héroe D. Félix Sardá y Salvany, que fundió el proyectil con que ha sido herida la bestia, y le deseamos la gloria de la inmortalidad.

RAMON DE EZENARRO.

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS

EX SECR. SAC. INDICIS CONGR.

Die 10 Januarii 1887.

Excellentissime Domine:

Sacra Indicis Congregatio accepit delationem Opusculi cujus titulus -El liberalismo es pecado-auctore D. Felice Sardá et Salvany, sacerdote hujus tuæ diœcesis, quæ delatio repetita fuit una cum altero opusculo cui titulus -El proceso del integrismo, id est, refutación de los errores contenidos en el opusculo -el liberalismo es pecado; auctor hujus secundi opusculi est D. de Pazos canonicus diœcesis Vicensis. Quapropter eadem Sancta Congregatio maturo examine perpendit primum et alterum opusculum cum factis animadversionibus; sed in primo nil invenit contra sanam doctrinam, imo auctor ejusdem D. Felix Sardá laudem meretur, eo quia solidis argumentis, ordine et claritate expositis sanam doctrinam in materia subjecta proponat atque defendat absque cujuscumque personæ offensione.

Verum non idem judicium fuit prolatum super altero opusculo edito á D. de Pazos, nam aliqua in re correctione indiget, et insuper approbari non potest modus loquendi injuriosus quo auctor utitur magis contra personam D. Sardá, quam contra errores qui supponuntur in opusculo dicti scriptoris.

Hinc Sacra Congregatio mandavit ut D. de Pazos, monitus a proprio Ordinario, retrahat quantum fieri potest, dicti sui opusculi exemplaria, ac in posterum, si aliqua controversiarum quæ oriri possunt fiat discussio, se absteineat a quibuscumque verbis injuriosis contra personas, sicuti vera Christi charitas docet: eo vel magis quod dum SSmus. D. N. PP. Leo XIII valde commendat ut errores profigantur, tamen non amat neque approbat injurias in personas, præsertim doctrina et pietate præstantes, illatas.

Dum hæc de mandato S. Indi. Congr. tibi communico ad hoc ut præclaro tuo diœcesano D. Sardá ad animi sui quietem manifestare possis, omnia fausta ac felicia Domino adprecior et cum omni observantia significatione subscribo. -Amplitudinis

tuæ-Addictissimus famulus Fr. Hieronymus Pius Sacchoni o. p. S. Indi. congr. a Secretis

Ilmo. ac Revnd. Domino Jacobo Català et Albosa, Episcopo Barcinonensi.

De la Secretaría de la Sagrada Congregacion del Indice: dia 10 de Enero de 1887.

Excelentísimo señor:

La Sagrada Congregacion del Indice recibió delacion de un Opúsculo titulado «El Liberalismo es pecado,» escrito por D. Félix Sardá y Salvany, sacerdote de tu Diócesis: cuya delacion fué repetida acompañada de otro Opúsculo que se intitula «El proceso del Integrismo,» ó sea, refutación de los errores contenidos en el Opúsculo «El Liberalismo es pecado;» el autor de este segundo Opúsculo es el Dr. Pazos, Canónigo de la Diócesis de Vich. Por lo cual dicha Santa Congregacion sugetó á maduro exámen uno y otro Opúsculo juntamente con las observaciones que se habian presentado. Nada encontró en el primero contra la sana doctrina; antes bien su autor D. Félix Sardá merece alabanza, porque, sin ofensa de persona alguna, propone y defiende la doctrina sana acerca de la materia con argumentos sólidos, expuestos con orden y claridad.

No se ha formado el mismo juicio acerca del otro Opúsculo editado por el Dr. Pazos, porque en alguna cosa necesita correccion, y además no se puede aprobar el modo de hablar injurioso que usa el autor, más contra la persona del Sr. Sardá, que contra los supuestos errores de su Opúsculo.

Por esto la Sagrada Congregacion mandó que el Dr. Pazos, amonestado por su Ordinario, retire en cuanto sea posible, los ejemplares de su dicho Opúsculo, y en adelante, si se ofreciere alguna discusion en las controversias que puedan originarse, que se abstenga de cualesquiera palabras injuriosas contra las personas como enseña la verdadera caridad de Cristo; con tanta más razon cuanto que mientras N. Smo. P. el Papa Leon XIII recomienda muy eficazmente que se combata á los errores, no ama sin embargo ni aprueba las injurias á las personas, sobre todo cuando son notables por su doctrina y piedad.

Al comunicaros la presente por mandato de la Sag. Congregacion del Indice á fin de que la participeis á vuestro esclarecido diocesano el Sr. Sardá para su tranquilidad, os deseo toda suerte de felicidades y me declaro con todo respeto de V. E. afectísimo servidor.—Fr. Gerónimo Pio Sacchoni del Or. en de Predicadores, Secretario de la Sag. Congregacion del Indice. Ilmo. y Rev. Sr. D. Jaime Català y Albosa Obispo de Barcelona.

VICENTE Y PABLO GUILLEN ARQUITECTO PLAZA DE...

SOLEMNÍSIMA SESION

que el día 6 del actual Febrero dedicó

LA JUVENTUD CATÓLICA DE BARCELONA
al Dr. D. Félix Sardá y Salvany

con motivo de la favorable censura de la Sagrada Congregacion del INDEX á su libro

EL LIBERALISMO ES PECADO

La Juventud Católica de Barcelona, que cual centinela avanzado en las luchas de la propaganda católica, es siempre la primera en dar la voz de alerta y difundir el entusiasmo, no solo en las comarcas catalanas, con las que tiene relaciones íntimas, sino en toda España, consagrando toda su actividad á transmitir y hacer patente cuanto en pró del catolicismo se realiza; creyó de su deber, que, sin pérdida de momento, habia de consagrar una de sus importantísimas veladas á su sócio de honor el Doctor D. Félix Sardá y Salvany, por el triunfo obtenido con la declaracion de la Sagrada Congregacion Romana del Indice, de todos, ahora ya conocida; y no solo invitar á las personas y corporaciones de la capital, que acostumbra reunir para sus sesiones ordinarias, sino dirigir una calurosa circular á todas las Academias de Cataluña y sociedades similares, para que concurriendo al acto la diesen más esplendor y testificasen con su presencia la *concordia de pensamiento y unidad de accion*, que ellas, cual hijas sumisas y obedientes del gran Leon XIII, mantienen y practican.

Así, en efecto, en los vastos salones de la Juventud Católica, á las ocho y media de la noche del pasado domingo, reuníase lo más selecto de los católicos de Barcelona y comisionados venidos exprofeso de las siguientes corporaciones:

Centro Angélico, de Hostafranchs; Corte Angélica de San Luis Gonzaga, de Gracia; Academias de la Juventud Católica de Bañolas, San Hipólito de Voltregá, Lérida, Manlleu, Orgañá, Tortosa, San Feliu de Torelló, Juneda, Solsona, Manresa, Molins de Rey, Villafranca del Panadés, Tona, Castelltersol, Badalona, Sabadell, Vich, Centellas, Castelldaus, Juventud Católica de Prats de Llusanés; Centro Moral Gerundense; Centros Católicos de Figueras, Palafrugell, Taradell, Capellades, Granollers, La Bisbal, Sans, Reus, San Vicente dels

Horts, Sallentino, Borjas Blancas, Montblanch, Tortosa, Badalona, Olot, Masnou; Centro Católico de Obreros de Mataró; Ateneo Católico de Valls; Ateneo de San Luis de San Andrés; id. de San Martin de Provensals; Fomento Católico de Berga; Academia Mariana de Lérida; Congregacion de San Luis de San Pedro de Torelló; id. id. de Santa María de Oló; Union de Católicos del Sagrado Corazon, de La Garriga; Consejo Superior para la organizacion de la Universidad Católica de Santiago de Chile, representado por su Presidente, un ilustre Canónigo de aquella Santa Iglesia.

Además de las sociedades católicas de Barcelona; Pia Union de S. Miguel Arcangel, Patronato del Obrero, Asociacion de Católicos, Congregacion de la Inmaculada, Obra pía para combatir la blasfemia, Congregacion de San Luis Gonzaga de Nuestra Señora de los Angeles y Asociacion Médico-farmacéutica de San Cosme y San Damian.

Bajo la Presidencia de honor del M. I. señor D. Francisco de Pol, Vicario general de esta diócesis, abrióse la sesion con las acostumbradas preces, inaugurándola un precioso *Himno á la Virgen*, de Lefebure-Wely, á cuarteto de violin, violoncello, armonium y piano, en la que, como en las otras producciones musicales, se distinguieron los Sres. García, Marcet, Masvidal, Bargalló y Baixas.

Acto seguido el académico Dr. D. José de Palau y de Huguet, Director de esta Revista, ocupó la tribuna y pronunció el discurso que, con los demás documentos de tan notable fiesta, viene á continuacion.

Cesados los aplausos con que la concurrencia coronó la peroracion anterior, el académico D. Felipe Camps, cantó con el gusto que le distingue una *¡Preghiera!* de C. Ribera, que deleitó grandemente al auditorio. La simpática voz del Sr. Camps, su maestría en el canto y lo acertado del asunto, arrancaron multiplicados aplausos.

El joven académico D. Tomás de A. Fe-liu y Pavia leyó un apólogo, cuya moraleja no podía cuadrar mejor con el asunto objeto de la velada; tanto que los vítores interrumpieron varias veces al recitante y hubo de repetirla á instancias de la concurrencia.

Otro académico, D. Ignacio Miravet, leyó una entusiasta poesía *ad hoc*, que, al par de la leída antes, fué aplaudida estrepitosamente.

El profesor de violoncello tocó, con sumo placer de los oyentes, una de las piezas de su repertorio, con tal destreza y precision, que una salva de aplausos se oyó tras las últimas delicadísimas notas.

El conocido sacerdote Dr. Plá, en una extensa poesía, cantó las alabanzas del insigne Maestro de la propaganda popular. Tambien los aplausos fueron la coronacion de la lectura.

A seguida tocóse una Marcha solemne dedicada al Dr. Sardá por el Maestro Casadevall, de muy buen estilo, que fué admirablemente ejecutada y aplaudida en extremo.

Despues de ella, el Rdo. Dr. Rivas y Servet, delegado por el enfermo Dr. Sardá para representarle en la sesion, ocupando un lugar en la Presidencia, que la formaban, junto con el delegado de la Autoridad eclesiástica, el Sr. Duque de Solferino, el Consiliario y Presidente 1.º de la Academia y los Presidentes de la Pía Union de S. Miguel, D. Ramon Valls de Olzinellas, y el de la Congregacion de S. Luis, D. Juan Trias y Giró, Catedrático de esta Universidad, con el Secretario 1.º de la Asociacion de Católicos; levantóse y con conmovido acento dijo las breves y elocuentísimas frases que verán nuestros lectores en el lugar correspondiente acerca los encargos que se le hacian en la carta del Dr. Sardá, que tambien va á continuacion, con los demás documentos referentes á la velada.

Inútil es decir, cuánto sintió la concurrencia saber que el infatigable propagandista popular, nuestro colaborador, hallábase enfermo rendido del cansancio y de la fatiga en el desempeño de su mision. Inútil expresar el entusiasmo con que acogió la apiñadísima muchedumbre de católicos allí reunida, las expresiones de afecto y de agradecimiento que por la autorizada voz del Dr. Rivas y Servet les enviaba desde el lecho su queridísimo Dr. don

Félix Sardá y Salvany. Los aplausos resonaban incesantemente por aquellos ámbitos y los vítores fueron repetidos por mucho espacio de tiempo.

Subió á la tribuna el académico abogado D. José Puig de la Bellacasa y Fonolleras, quien, haciéndose eco de un vivo deseo de las Academias y Corporaciones allí reunidas, dijo ser llegado el momento de realizar la agrupacion de las mismas bajo un centro rector de su accion comun; y puesto que á nadie como el Dr. Sardá competia tal direccion, que en nombre de las sociedades católicas allí representadas, entregaba la bandera de dicha agrupacion á tan preclaro Maestro. La idea fué calurosamente aplaudida, pues sobre anhelada de todos su realizacion, supo exponerla el señor Puig de la Bellacasa con la energía y bellísima dicción que sabe en sus producciones.

Luego dió las gracias á cuantos habian secundado la idea de la Juventud Católica, asistiendo á aquella solemne ceremonia; Autoridad eclesiástica, Corporaciones, Ordenes religiosas, Clero y prensa católica, y á cuantos directa ó indirectamente habian contribuido al esplendor de la velada. Así tambien fué aplaudidísimo.

Concluido el magnífico discurso de gracias rompió el Coro de la Pía Union de San Miguel Arcangel con una preciosa serenata, *El Angelus Domini de la tarde*, cantado con ajuste y buen estilo. La composicion es de buen corte, y ha sabido el compositor sacar partido de las entonadas voces de los coristas. Muchos plácemes y aplausos recibieron al final.

Inmediatamente cantaron una solemne Salve que fué oída de pié, para dar gracias á la Virgen Santísima del buen éxito de la reunion. El Sr. Presidente rezó el *Oremus* á la conclusion de la Salve y se levantó la sesion, en la cual, por lo avanzado de la hora, no pudieron leerse varias composiciones remitidas, entre ellas la del Presidente del Certámen Catalanista, Sr. Rierola, la poesía del Director del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, el soneto del Sr. Casas y Amigó, ni dos telégramas de adhesion, uno del *Siglo Futuro* y otro del *Diario de Lérida*.

La escogidísima concurrencia, en la cual veíanse Canónigos, Párrocos, Religiosos de varios Institutos, Catedráticos, delegados de las sociedades católicas antedi-

chas y representantes de la prensa, como de *El Correo Catalan*, *Semanario de Tortosa*, *Norte Catalan*, *Propagador de S. José*, *Rossinyol*, *Crit de la Patria*, *Semanario de Mataró*, *Verdad de Manresa*, *Intrínquilis*, *Semanario de Figueras*, y otros que no recordamos, salió sumamente complacida y alentada para difundir en todos los distritos de Cataluña, no solo el entusiasmo de su triunfo, sino la verdad de la doctrina salvadora que se contiene en el celeberrimo libro *EL LIBERALISMO ES PECADO*.

LA REDACCION.

DOCUMENTOS REFERENTES A LA VELADA (1)

Discurso de D. José de Palau y de Huguet

M.ltre. Sr.

SEÑORES:

Fácil, muy fácil, en este acto solemnísimo, acumular elogios y deshacerse en dicterios; mas como estos son fruta vedada á los que han de seguir las huellas del que redacta sus escritos *absque cujuscumque persone offensione*, y aquellos todos los han ya justísimamente agotado; es árdua, muy árdua la tarea encomendada á quien está tan distante del bien decir, como próximo á entusiasmarse por el portento que venimos á celebrar.

En trance muy duro me ha colocado esta Academia; y al agradecerle en el alma el honor que hoy dispensa al último y más olvidado de sus valerosos adalides, he de confesar, que me ha puesto en la situación difícil de alabar sin alabanzas, de reprimir el entusiasmo, de sofocar el *odium inimicos habui* del real Profeta, y al propio tiempo corresponder á los deseos de un auditorio ávido de oír repetidas las frases, que durante estos días han llenado los periódicos católicos, rebosando en integrista é integridad y en victorias y lauros para los que nunca han cedido á las asechanzas del *de-recho nuevo*.

¿Cómo no tejer coronas de rosas y.... de espinas? ¿Cómo defraudar vuestras esperanzas? ¿No os sabeis de memoria, mis

(1) Se omiten las composiciones poéticas por falta de espacio para publicarlas todas.

queridísimos amigos, lo que han dicho é insinuado los órganos más conspicuos de la prensa católica? Pues haceos cargo, que ahora se dice y ya que aquí me está vedado repetirlo, prorrumpid en aplausos, reiterando lo que ellos han dicho, en loa justísima del insigne Maestro.

¡Ellos han hablado por el entusiasmo!... yo he de encerrarlo en los pliegues de mi corazón, para cumplir con lo que se me ha exigido y constreñirlo al frío desarrollo de un tema.

Ved si cuadra á esta sesión el siguiente:

LA PROVIDENCIA DE DIOS SUSCITA, EN LOS MOMENTOS HISTÓRICOS, HOMBRES Y LIBROS

Largo, larguísimo estudio fuera presentar la acción magnífica de la Providencia aleccionando á las edades, en todos los países y civilizaciones por medio de hombres extraordinarios y de libros no menos portentosos; y sobre no ser de este lugar tal disertación, ¡que os importa ahora de las armonías del Zend-Avesta y los Kinks con los relatos genesiácos, y de las profecías de Daniel con las tablas babilónicas y Confucio, y de la preparación de esos libros y de aquellos hombres, junto con las evoluciones históricas de Persia, Grecia y Roma, con sus héroes y sus enseñanzas, para el Advenimiento del Mesías, su predicación y su imperio sobre el mundo! ¿Qué os importa, si anhelais solo, aplastar al monstruo de la herejía, al veros hoy asediados por el dragon de las siete cabezas, síntesis de todas las herejías, el *liberalismo*, que lo corrompe todo, menos los varoniles caracteres íntegros, que siempre han creído que el *Liberalismo es pecado*?

Trátase, pues, según nuestras actuales aspiraciones, de circunscribir el tema á los tiempos que caen acá de la venida del Espíritu Santo; de los tiempos que oyeron las palabras del Apóstol *Oportet ut haereses esse*.

Mareada la constitución del romano imperio por la suavidad del perfume de oraciones, que de las catacumbas subían al cielo, iba ébria arrojando las haces de los lictores y abatiendo las dominadoras águilas, hasta el punto, que pudo la Cruz, sin obstáculo, coronar el Capitolio.

Admirado vióse vencido el paganismo, ó sea la adoración de Satanás en las criaturas, y trató de defenderse por medio de la contemporización; y los gnósticos, arria-

nos, maniqueos, donatistas y circonciliares salieron á la palestra. ¡Bien aprendió el infierno la frase del gran Tertuliano: *la sangre de los mártires es semilla de cristianos*, y torció el rumbo, y se amparó desde luego en el mesticismo, lazo sempiterno de coger incautos!

La predicacion evangélica, en los principios explicacion sencilla por la autoridad de los que vieron y oyeron al Cristo ó á sus discípulos, hubo de trocarse en argumentacion vigorosa; y en las luchas teológicas de obispos contra obispos, de presbíteros y seglares contra sacerdotes y láicos, suscitó la Providencia las lumbreras de la Grecia cristiana y los grandes oradores del Occidente. Y Atanasio con sus *Controversias*, Basilio con sus *Homilias*, Gregorio Nazianceno con sus *Epístolas* y *Poemas*, Sinésio de Cirene con su tratado *De Providentia*, Efren con sus *Confesiones*, *Parænesis* y *Discursos de los Santos Padres*, Eusebio de Cesarea con la *Preparacion Evangélica* y el *Pantodáes historia* y S. Crisóstomo con su *Vida monástica* y el tratado del *Sacerdocio*, junto con los latinos, Jerónimo con sus *Cartas y trabajos bíblicos*, Ambrosio con su *Ecameron* y la obra de *Officiis ministrorum*, Mamerto con los libros de *Státi animarum*, Vicente de Lerin con su *Commonitorium*, Paulo Osorio Español con su *Ormesa mundi* y Salviano con su *Gobierno de Dio*, combaten la herejía y sacan *triumfante lo que por todos siempre y en todas partes fué profesado y creído*; formando gloriosa avanzada al hombre providencial del siglo IV, al gran Aurelio Agustino de Tagaste, de quien, como de nuestro hombre providencial, se ha dicho ser el *¡debedador de la herejía!* y el *¡martillo de los herejes!*

Agustin con su inteligencia superior á cuantas en el mundo hayan difundido la luz del saber humano, abarca las ciencias y las artes y sienta la tésis cristiana conculcando con razon soberana las argucias y componendas de todos los hipotéticos de su tiempo, y sus tratados *De las cosas sensibles*, *Ciudad de Dios*, *Del libre albedrio*, *Retractaciones*, *De Sacra Scriptura*, *Solitiquios*, *Confesiones*, *Cartas*, *Refutaciones* y escritos sobre *musica*, *matemáticas*, *filosofía*, etc., alumbrando las tenebrosidades de aquella edad revuelta, siguen siendo al través de los tiempos faros seguros de la humana inteligencia... y... ¿Cómo nó? Si con ellos logró Agustin pronunciar aque-

lla frase que bien podemos aplicar á este momento: *Roma locuta est, causa finita est*.

Y cambian la faz de las cosas de tal suerte, que la desmembracion del poder de los Césares, apenas si conmueve en un ápice la magestuosa marcha de la Iglesia, fundiendo la civilizacion pasada con la nueva, que los bárbaros traen de los bosques vírgenes de la Germania, é informándolo todo en el espíritu de la verdad y justicia evangélicas.

Surgen despues nuevas herejías, y allá por los siglos IX, X y XI, tan mal llamados de la corrupcion del clero, (1) cuando son los siglos en que más sacerdotes obtuvieron el honor de los altares, Estrabon, Prudencio, Nicetas, Juan Diácono, Psello, Sículo, Hubaldo, Samson Cordobés, Simon Metafraste, Luitprando, Barcefas, Burcardo, Teofilacto, Ecumenio, Anselmo Sandinense, Scoto, Leon el gramático, Lamberto, Sampiro, Eutimio y Guido de Arezzo, con sus escritos van sosteniendo la pureza del dogma y la integridad de la doctrina proclamada, entre otros, en los Concilios de Arles, Roma, Córdoba, Pavía, Tribur, Barcelona, Coblenza, Ausburgo, Compostela, Jaca, Vich, Leon y Gerona.

Mas como el espíritu del mal en su incesante trabajo de arrebatar el cetro á Jesucristo, parece que en esos tiempos desdeñaba las mesticerías por inútiles, tentó otro resorte en las concupiscencias de los magnates; de ahí la Providencia levantando en aquellos horizontes los astros apellidados Gregorio VII y Pedro el Hermitaño. ¿He de deciros quién fué el gran Hildebrando?... El Papa de las energías, el modelo acabadísimo de la santa integridad é inquebrantable intransigencia. Oidle como al establecer las bases del derecho público proclama: «Que cualquiera que sea la resistencia que encuentre el que ocupa en la tierra el lugar de Jesucristo, debe luchar, permanecer firme, declarar la guerra al vicio, extirparlo y prestar fuerte ayuda á los que son perseguidos por la justicia y la verdad» (2). Ved las proposiciones conocidas por *Dictatus Papae* presentadas por él al Concilio de Roma de 1076, y entre las cuales leed: «*Quod catholicus non habeatur qui non concordat Romanae Ecclesiae.*» Oid lo que en los últimos años de su vida es-

(1) Véase nuestro libro de la Falsa Historia.

(2) Epíst. II, IV, VI y IX.

cribia á nuestro Alfonso de Castilla: «La malignidad de mis enemigos provino de que he querido sostener la verdad y oponerme á la injusticia. He tenido presente que ninguno mereció el nombre de Obispo sino padeciendo persecuciones por la justicia; por lo cual he preferido atraerme la enemistad de los poderosos obedeciendo á Dios, que exponerme á la cólera divina complaciéndolos con injusticias.» Así murió este gran Papa exclamando: «*He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, por esto muero en el destierro.*» Palabras que debieran esculpirse en láminas de oro y fijarse en los aposentos de los que gobiernan la tierra.

Tal debió ser ese Pontífice, que Napoleón, siempre ávido de ser grande, por que no lo era, dijo un día: «*Si no fuese Napoleón quisiera ser Gregorio VII.*»

Si Hildebrando redactó sus Epístolas y fulminó *excomuniones* contra los grandes; Pedro el Hermitaño con la sola frase de ¡*Guerreros del diablo, convertios en soldados de Cristo!* hizo prorrumpir á la Europa en el grito mágico de ¡*Dios lo quiere!*, y las torpezas de los feudales fueron redimiéndose á fuerza de la sangre de los cruzados.

Nació Boecio, eslabon que une la filosofía de los tiempos pasados á los nuevos, y en su *Organon* desarrolló el raciocinio, procurando esquivar todo ataque á la fé. De él la Escolástica, ó escuelas centro de las doctrinas de aquella época.

Juan Erígenas, irlandés, le sale al encuentro, y en su libro *Divisione Nature*, sienta la base «que la autoridad emana de la razón, no ésta de aquella; y que toda autoridad que no se apoya en la razón, no tiene valor alguno.»

¡Incomprensible evolucion, sino supiéramos, que el angel caído no ha perdido su condicion de inteligencia separada!

Arrollado por completo el poder satánico en la lucha de los primeros siglos del cristianismo, en los cuales la debilidad impenetrable de Inés, Cecilia y Anastasia y la niñez de Tarcicio le habian confundido, avergonzado de fiar su triunfo en las contemporizaciones de los primeros heresiarcas, viendo el infructuoso resultado de la seducción de los magnates, adiéstrase en la escuela del razonamiento y sienta la escuela del *racionalismo*.

Levántanse contra la nueva heregia Pedro Damian y el arzobispo Lafranc; mas

el hombre providencial de esta época es S. Anselmo, prior de Bec y luego arzobispo de Cantorbery, quien en su *Monologium*, deja en pié la doctrina católica, y rebata en los nominalistas todos los principios fermento de la doctrina racionalista, que ha de resucitar con los albigenses y continuar hasta nuestros días.

Crítico habrá que juzgue aberracion ese aserto; pero las sectas de cátanos, patarinos, publicanos y otros, comprendidas en el nombre común de albigenses, son tan controvertidas, y sus doctrinas apreciadas de tan diverso modo, que no nos asombrara verlas clasificadas entre los constantes disputadores de cuestiones meramente teológicas; mas el que ha ahondado algo en su estudio, echa de ver desde luego su generacion del racionalismo de Juan Erígenas y la paternidad anticipada de protestantes, jansenistas y liberales.

Contra tales hereges se ejerció el celo de los monges, y especialmente los pertenecientes á los fundadores de las nuevas órdenes. Bruno fundó la religion de los cartujos; Benito de Aniano reforma la regla del Padre S. Benito, que abraza S. Bernardo. El obispo de Laon funda los Premostratenses, Juan de Mata los Trinitarios, Pedro Nolasco la orden de Nuestra Señora de la Merced, siete caballeros florentinos los Servitas, y el calabrés Bertoldo la orden carmelitana.

Faltaba aún la radical oposicion, y un ángel ordena á la muger de Pedro Bernardo que para á su hijo sobre la paja de un pesebre; y Francisco á los 28 años, vendidos todos sus bienes y entregados al obispo, exhalaba por medio de la predicacion aquella ardiente y exuberante caridad de que rebosaba su alma. Presentóse con sayal ceñido anunciando la pobreza evangélica al mundo embriagado de riquezas y placeres. ¡Hoy se atropella y vilipendia á los hijos del Seráfico Patriarca porque el solo hábito es repression muda de las concupiscencias de los hijos del siglo!

Aún ese extraordinario prodigio no era bastante, y la Providencia de Dios, que habia mandado á Diego de Acevedo á Montpellier, como centinela para animar á los legados apostólicos, llenó el espíritu de Domingo de Guzman, que fundando la orden de predicadores y enseñando el pequeño tratado que llamamos el *Santo Rosario* triunfó de la heregia y dió al mun-

do cristiano dos hijos de tal renombre, como Raymundo de Penyafort, autor de las *Decretales*, y Tomás de Aquino que resumiendo en su incomparable *Suma* toda la ciencia eclesiástica, obligó á los hereges de la reforma á exclamar: *Tolle Thomam et subvertam Ecclesiam Dei*. Cual deben decir hoy muchos para sus adentros; *Tapad la boca al autor de la propaganda popular y ya nos las habremos con el integrismo!*

Y si no lo dicen mucho han trabajado, aunque, gracias á Dios, inutilmente, para reducirle á perpétuo silencio.

He citado á dos hijos preclaros de Domingo de Guzman; mas, así como de la órden franciscana he olvidado á S. Buenaventura y á S. Antonio de Padua, que con sus libros y predicaciones abatieron á la herejía dominante, así ahora iba á pasar por alto á un Padre Predicador gloria y prez de nuestra España, tan ilustre como aborrecido de los antiguos y modernos liberales, el Padre Tomás de Torquemada, gran Inquisidor del Consejo real de Castilla y Aragon.

Permitidme que deje sentado un mentís á los detractores del Tribunal del Santo Oficio, y una protesta de admiracion á ese hombre extraordinario, que, procurando conservar en nuestra pátria la integridad de la fé y de las tradiciones, supo dar reglas de derecho penal mucho más humanas que las de los autores del Código penal de la reciente época revolucionaria.

Justo, justísimo es un ferviente elogio á Torquemada. Sí, señores, la Santa Inquisicion es la piedra de toque para conocer á masones y masonizantes, y si ellos, desde el último *sinatagmático* hasta el primer *excelso*, que se asustó en las Córtes al ser preguntado si admitía el Tribunal del Santo Oficio; si ellos detestan á la Santa Inquisicion, siempre debe haber para ella en nuestra alma un viva entusiasta.

Y vengamos á nuestros tiempos, que han debido fatigaros ya tantas y tan concisas exposiciones históricas.

Tras las herejías antes apuntadas vino formidable, la radical, absoluta, trasunto descarado de las palabras primeras, que en el empíreo resonaron contra Dios. El *Non serviam* escueto y sin paliativos. Pronunciólo Martin Lutero, el fraile amancebado, que con su lascivia y su orgullo y su escribir injurioso y grosero, bañó en sangre la Alemania, los Países Bajos, Austria, In-

laterra y Francia, y no la Italia por la influencia de los Papas; y no la España, porque Dios la habia protegido con el reinado de los mejores monarcas del universo, el poderosísimo Cárlos I y el gran Felipe II.

A tal formidable enemigo del catolicismo opuso la Providencia un soldado maltrecho y sin instruccion alguna. ¡Arcanos del Señor! Iñigo de Loyola, el valeroso capitán, que no cedió á los franceses la plaza de Pamplona hasta que una bombarda le derriba destrozándole una pierna, trueca su espada por un sayal, y despues de la misteriosa vela de armas en Montserrat, retirándose á la Cueva de Manresa, escribe un opúsculo (como hoy dicen los modestos que no dan importancia á sus escritos). El libro se intitula *Ejercicios Espirituales*. Y sin mas que la revelacion de instituir la Compañía de Jesús en el conocido *Rapto*, los enemigos de la Iglesia interiores y exteriores declaran guerra á muerte al noble guipuzcoano y á sus hijos.

Obispos, canónigos, presbíteros y seglares se conjuran contra ellos y las *Constituciones* y las *Declaraciones* y los *Ejercicios Espirituales* sobre todo, son delatados de sospechosos de herejía. Ignacio sufre cárceles, y destierros y desprecios y humillaciones por las repetidas denuncias de su doctrina.

La Santa Sede somete á exámen los libros y proyectos del de Loyola y sale como hoy triunfante la Verdad.

La sociedad se transforma, tiemblan los reformadores y siendo los jesuitas blanco de contradiccion, han de reconocer todos que aquel *entusiasta ignorante*, como alguno apellidó á S. Ignacio, supo fundar una órden maravillosamente organizada y robusta entre la desorganizacion de las muchedumbres: Orden que oponiéndose al *protestantismo* primero, luego al *jansenismo* y hoy al *liberalismo*, son sus miembros baluarte inexpugnable de la Santa Sede, rectores del saber humano y esperanza solidísima del restablecimiento del reinado social de Jesucristo.

¡Benditísima tierra la de nuestra España en la cual se complace el Señor derramando sus misericordias!

Ya habeis visto como en la série de hombres y libros providenciales aparecian Domingo de Guzman, Raymundo de Penyafort y Juan de Mata y Pedro Nolasco y el incomparable Ignacio de Loyola. He omi-

tido, empero, bien á pesar mio, en gracia de la brevedad, á Juan de la Cruz, José de Calasanz, Pedro de Alcántara y á la insigne doctora Teresa de Jesús, que con sus fundaciones y admirables tratados han opuesto robustísimos diques á la herejía, solazando á los espíritus rectos, con las enseñanzas de las *Moradas* en la *Noche oscura* de este valle de lágrimas. ¡Cohorte espléndida, cuyas imágenes, si se apearan, quedaría desierta de estatuaria la Basílica Vaticana!

Ah! contemplando á tantos fundadores de tan preclaras órdenes religiosas establecidas para las necesidades apremiantes de determinadas épocas, y que la Providencia de Dios las haya suscitado en nuestra querida España para la salvacion de las naciones... ¡como no esperar que ha de verse salva nuestra pátria, desterrada completamente la herejía y libre pronto del pecado del Liberalismo torrar á aquellos esplendorosos tiempos de la anhelada paternal monarquía cristiana!

He llegado ya al siglo décimo nono.

Del hombre providencial que en nuestro suelo ha suscitado Dios, no cabe mas que decir:

Loor al Patriarca fundador de los propagandistas populares; y tomando por enseña su libro *El Liberalismo es pecado*, que contiene sanísima doctrina, recorrer los pueblos para conducir almas al redil de Cristo.

HE DICHO.

Carta del Dr. D. Félix Sardá y Salvany

Sr. Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet
Barcelona.

Mi muy querido amigo: nadie más apropiado que tu, colaborador en nuestra pobre Revista y tan identificado en todas mis ideas y sentimientos, para representarme en la solemnisima fiesta de esta noche, á la que me impiden concurrir con harta penamía achaques que no me han permitido celebrar la santa misa en estos últimos dias.

Dí á esos Señores de las Asociaciones Catalanas, especialmente de la tan querida para mí Juventud Católica, cuanto agradezco su fina voluntad y la entusiasta ex-

plosion de afecto con que han saludado el fallo de Roma, que no es triunfo mio, ni triunfo de esos nuestros amigos, sino pura y sencillamente de la Verdad.

Y con esta ocasion reitera á todos la sincera expresion de cariño con que soy de todos affmo. S. S. q. b. s. m. in C. J.

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, *Pbro.*
Sabadell 6 Febrero 1887.

Discurso del Dr. D. F.º de P. Ribas y Servet

M. Ilre. Sr.

SEÑORES:

Sentís vosotros, y lo siento yo tambien, que no haya podido, el Dr. Sardá, asistir á este solemne acto para dejaros oír su palabra franca, fácil y amable. Pero no solo los que combaten en el campo del honor por las glorias y la integridad de la pátria querida, son los únicos que reciben gloriosas heridas que los postran y retienen en el lecho del dolor; tambien los que luchan por la santa causa de la verdad sienten su salud quebrantada y yacen enfermos en doloroso lecho. Hoy nuestro querido amigo está sufriendo las consecuencias de las amarguras y desengaños que ha tenido que devorar y soportar en su asídua y valerosa defensa de la causa de Dios.

Bien quisiera— aunque no me sea dable hacerlo como lo hiciera aquel á quien tengo la honra de representar en estos momentos— bien quisiera decirlos cuatro palabras que se hallasen en armonía con lo que significa y es esta solemne sesion que dedicais al eminente publicista; mas, cuanto pudiera yo expresar, casi lo han dicho ya con elocuente é inspirada voz los oradores y poetas que me han precedido. Haciéndome intérprete de los deseos y sentimientos de nuestro amado Doctor, comenzaré por manifestaros cuánto agradece esta explosion de entusiasmo que aquí se palpa y se respira con motivo del grato y trascendental acontecimiento que hoy nos reúne. En nombre del mismo doy las mas cordiales gracias al M. I. Sr. Vicario general y al numeroso clero que ha concurrido manifestando que en el clero de Cataluña se ama y se defiende con firmeza la fé de nuestros padres; á las asociaciones católicas de Barcelona; á las muchísimas de este Principado que han enviado sus represen-

tantes, declarando cuánto aman á su hermana; las doy tambien á la distinguida y numerosísima concurrencia de buenos seglares que honran este acto; y en particular á esta activa y brillante Academia de la Juventud Católica, que hoy dedica esta velada al triunfo del que llama su *Maestro* y á la cual él distingue con especial y muy cariñoso afecto.

Contentos podemos estar en este día. Lo que celebramos, lo que habeis cantado y ensalzado es el triunfo obtenido por el doctor Sardá; pero si gloria grande irradiaba hoy su noble frente, por la aprobacion explícita y absoluta de su libro *El Liberalismo es pecado*, la gloria corresponde de derecho y por superior manera á la causa de la verdad, á la causa de Dios, por nuestro diestro adalid tan bien sostenida y defendida. ¡Y qué causa tan digna y tan merecedora de defensa!

Si como dijo el poeta: *Dulce et decorum est pro patria mori*, ¡cuán noble, cuán hermoso no será combatir y morir por la santa causa de la verdad, que es la vida de las almas! Bien podemos y debemos luchar por ella sin tregua ni descanso, principalmente en este siglo en que una falsa y malhadada escuela nos viene hablando de la *lucha por la vida*. Defender la verdad es defender la causa de Dios mismo, porque de Dios y solo de Dios toda verdad procede. Defendédla, pues, con brío y con denuedo, en haz compacto como aquella famosa falange macedónica, ó si quereis, como la guardia del orgulloso conquistador de nuestro siglo que decía: *La Guardia muere, pero no se rinde*. Preciso es defenderla en toda su integridad, por que la verdad no admite desgastes ni recortes—que la convertirian en error—ni la destinó el Señor á vivir oculta ó disfrazada, sino á brillar á la faz de todo el mundo. Preciso es defenderla sin admitir acomodamientos ni transacciones con sus enemigos; quienes así no obraren, en lugar de ser tenidos por defensores de causa tan sagrada—pues no lo son—merecen ser marcados con el sello infamante de los traidores.

Gloria es del Dr. Sardá, como lo ha declarado la Congregacion del Indice, no haber injuriado á nadie en su libro, y haber defendido la verdad sin detrimento de la caridad. Inspirándonos en su noble ejemplo, defendámosla siempre asimismo sin faltar jamás á una virtud tan hermosa;

y teniendo presente el precioso consejo de San Agustin: *Interfícite errores, homines diligite*, matemos los errores, pero tengamos siempre dispuesto el corazón y abiertos los brazos para acoger al hermano extraviado que se viene á nuestras filas. Empero, caridad es tambien desenmascarar al enemigo, descubrir sus astucias y asechanzas; no sea que seduzca á los incautos y haga caer en sus lazos á los poco instruidos, á las almas sencillas y confiadas que buscan la verdad con espíritu sincero y no saben distinguir la mañosa hipocresía, porque nunca la conocieron. Firmes sin cejar un punto, defended la causa de la verdad católica, en todos los terrenos y á todas horas, con armas nobles y propias de lid tan honrosa, bien aceradas y contundentes, pero siempre de buena ley, sin acudir á los recursos indignos ni echar mano jamás de las armas innobles y propias de villanos de que se valen á menudo los contrarios, como suelen hacerlos tambien los que no tienen la razon de su parte.

Nuestro siglo es de lucha; luchemos todos, y luchemos recordando, que cuando el combate se extrema y se hace general y es por lo más santo y sagrado, como le pasa en el día á la verdad católica, en todas partes y con tanta perfidia é insistencia combatida, no es buen hijo de la Iglesia, es un cobarde quien pudiendo luchar no lucha. Y ya que os he citado á San Agustin, permitidme recordaros otra sentencia suya: *Qui non zelat non amat*, para deciros que no daríamos pruebas de amar la verdad católica, la verdad de Cristo, la verdad de Dios, si por ella no combatiéramos todos, sacerdotes y legos, á todas horas, en todo lugar y tiempo, con todos los medios y recursos que estuvieren á nuestro alcance. Defendámosla, pues, siempre que la veamos atacada ó desfigurada—que tanto vale—y con nuestro celo en sostener y tremolar su bandera inmaculada mostremos el amor ardiente que le profesan nuestras almas.

La herejía monstruo del liberalismo tiene hoy invadido al mundo todo: pasará. Pasó y cayó el arrianismo, que un día se había casi enseñoreado del campo católico; pasaron las antiguas herejías; el protestantismo un día tan pujante, no es hoy más que un monton informe de ruinas. La hora de Dios siempre llega; no sabemos lo que le queda de vida al liberalismo; sona-

rá sin duda para él la hora de Dios, que marcará irrevocablemente su destrucción y su muerte; nosotros podemos y debemos contribuir con nuestros esfuerzos, con nuestro denodado combatir á que suene pronto esta hora; y, sino nos alcanzara la dicha de oír sus campanadas, seremos dichosos por haber preparado á los futuros mantenedores de nuestra sagrada lucha la llegada del ansiado día, en que, contemplando hundirse en el infierno el infecto cadáver del mónstruo, podrán lanzar al aire el grito regocijado de la definitiva victoria.

DISCURSO DE GRACIAS

de D. José Puig de la Bellacasa y Fonolleras

M. I. Sr.

SEÑORES:

Por segunda vez la Junta Directiva me confía el encargo de ocupar la tribuna para que en su nombre y en el de la Academia, dé las gracias á todos los que, de una manera ú otra, han dado realcé y esplendor á la trascendental fiesta que acabamos de celebrar. Y ahora, como la primera vez, creo que no cumpliría con los deseos de los que en estos momentos represento si me limitara á manifestaros la gratitud con que hemos visto secundados nuestros trabajos para enaltecer el triunfo, que la causa de la verdad y de la justicia han obtenido en la solemne y explícita aprobación del folleto, gloria de España, á donde podremos acudir para, sin vacilaciones ni dudas, saber á qué atenernos acerca de la conducta de los católicos en la vida pública de las naciones modernas.

Sí, Señores; lo que aquí acabais de presenciar es algo mas que una fiesta en que se ha dado expansión al ánimo proclamando nuestra fé y nuestra esperanza en las doctrinas y triunfo de la Iglesia.

La Academia de la Juventud católica de Barcelona, cual todas sus hermanas, vióse, como todos sabeis, motejada y acusada de *laicista* y hasta rebelde á la legítima autoridad de sus pastores. Defendióse de tan injustos y apasionados ataques; pero nadie llegó á patentizar la sinrazón de los que intentaban destruirnos con las arteras ar-

mas de la calumnia y el soborno, y la buena fé y correcto proceder, dentro de las prescripciones canónicas, de nuestras queridas Academias y Asociaciones, como el insigne doctor, á quien hoy festejamos, en su inmortal libro «El liberalismo es pecado». Allí, en aquellas páginas de oro encontramos el cordial que reanimó nuestras abatidas fuerzas. Allí aprendimos, ó mejor nos confirmamos, que lo del laicismo es una farsa y que no hay tal laicismo; allí leímos que «es un laicismo singular este» que en España, y en Cataluña sobre todo, «anda al frente de todas las obras católicas vulgarmente llamadas ultramontanas;» que á la voz del Papa levanta romerías; «que para secundar al Papa cubre adhesiones con millares de firmas; que para socorrer al Papa manda de continuo á Roma «limosnas y mas limosnas; que está siempre al lado de sus prelados en cuanto éstos ordenen para combatir la impiedad;» que funda y paga y sostiene escuelas católicas contra las llamadas laicas y protestantes; que forma en una palabra, en «la Academia, en el templo, en la prensa «el grupo mas ardientemente batallador en «defensa de los derechos de la fé y de la «Santa Sede. Es un laicismo raro y fenomenal este, del cual son amigos é inspiradores los sacerdotes mas ejemplares, y «focos las casas religiosas mas observantes;» que ha recibido en pocos años él solo mas «bendiciones expresas de Su Santidad que «cualquier otro grupo en medio siglo de «fecha; que lleva sobre sí el certificado mas «auténtico de ser cosa de Cristo en la animadversión y rabia con que le miran y «tratan todos los enemigos mas declarados «del nombre cristiano.»

Pero si todo esto y el apoyo que por parte de los católicos que defienden la verdad íntegra y pura, de los católicos que odian *las hipótesis* logró que no desapareciera este sin número de Academias y Sociedades que son gloria y brazo fuerte de la Iglesia, no impidieron que la zozobra de que, por corto período de tiempo, hiciera aparecer como triunfante y verdadero lo que no era mas que un cúmulo de abominaciones de entendimientos contaminados con el virus del liberalismo, abatiérase la vida exhuberante de esas Sociedades, de que anteriormente habian dado muestra en romerías, adhesiones y limosnas, fundando escuelas y promoviendo y celebrando esplén-

didadas funciones religiosas, y quedara como amortiguada, anhelando interiormente que una decision suficientemente autorizada para acallar el *tolle tolle* de que eran objeto, derramara luz sobre tanta confusion.

La decision, por fin, ha venido; el fallo de la Sagrada Congregacion del Indice aprobando el folleto del Dr. Sardá, declara, que no es contrario á la sana doctrina, afirmar que las Asociaciones católicas y de propaganda dan gloria á Dios al entrar dentro del terreno de la propaganda religiosa y social, del que querian lanzarnos, apellidándonos laicistas, rebeldes y asalteadores de los dominios reservados á la Iglesia; y, por consiguiente, que arma al brazo y con la visera levantada podemos de nuevo y con mejores brios entrar en liza hasta vencer ó morir por la causa de Dios y de la Iglesia.

La gloria del triunfo corresponde pues al Dr. Sardá; las consecuencias que del mismo se desprenden á nosotros principalmente alcanzan, y nosotros debemos aprovecharlas. Hé aquí porque el acto que se acaba de realizar forzoso es que tenga mas, muchísima mas importancia de lo que á primera vista parece.

La Academia de la Juventud católica al honrarse honrando y enalteciendo al Doctor Sardá, ha querido hacer algo mas que un acto de mera adhesion á la persona del publicista insigne que nos ha trazado el derrotero por donde con paso firme y seguro debemos caminar para lograr el objeto que las Asociaciones de propaganda católica se proponen; ha querido hacer un acto de pública y solemne adhesion á la Santa Sede y la manifestacion y promesa de que á la vista de este derrotero emprenderá de nuevo con mayor brio y entusiasmo que antes sus tareas y trabajos en pró de los sanos principios, de la verdad íntegra y pura, del derecho conculcado y de la justicia escarnecida.

Sí, Señores: hoy mas que ayer, despues del triunfo mejor que cuando estabamos en la vacilacion y la duda, es que debemos continuar nuestros trabajos de propaganda católica.

Oid sino al mismo Dr. Sarda en su libro «El Apostolado seglar» no menos importante y necesario para nosotros que «El liberalismo es pecado» y aun quizás consecuencia lógica y secuela indispensable del mismo. «Aquella tan conocida meditacion de «Las dos banderas,» dice, que puso el

»glorioso San Ignacio en el profundo libro
»de sus Ejercicios espirituales, tal vez en
»ningun siglo tuvo mas exacta aplicacion
»que en el actual. Se ven, se palpan los
»dos cuerpos de ejército que al mando de
»sus respectivos capitanes y bajo sus tan
»distintas enseñas aspiran á la conquista
»del hombre y del mundo. Del hombre y
»del mundo decimos, porque ese campo
»de batalla de que es teatro el género hu-
»mano en masa, empieza por traerlo ca-
»da cual en su propio corazon. Y así como
»no hay nada que pueda permanecer indi-
»ferente entre los encontrados choques
»que se dan dentro de su propio corazon
»estos poderosos rivales, la gracia de Dios
»y la instigacion diabólica.... Ahora bien;
»¿Quién osará negar que estas dos bande-
»ras están hoy una enfrente de la otra con
»tanto mas ahinco combatiéndose, cuanto
»mas radical va mostrándose su mútua opo-
»sicion y mas estrechas vienen haciéndose
»las distancias que los separan?... Escu-
»chad las voces que de entrambos campos
»se dejan oír. Nunca habló tan claro y
»desembozado la del infierno: nunca desde
»que cayó Luzbel de su trono de gloria,
»habíase atrevido el infame á escribir en
»su estandarte: ¡Guerra á Dios! Y hoy se
»ha atrevido; hoy se ha escrito este lema
»infernial, y todos le hemos podido leer, y
»quizás no todos con el estremecimien-
»to de horror y de santa cólera que debía
»levantar en pechos hidalgos y cristianos.
»Escuchad por otra parte las voces con que
»reclama auxilio la acongojada, bien que
»nunca vencida Iglesia de Cristo. Y no solo
»á los Obispos y Sacerdotes, es decir, no
»solo á las tropas del ejército regular y de
»línea, sino á todos, á las Asociaciones, á
»los pueblos que van allá en romería, á
»los periódicos que imploran su bendi-
»cion.»

Creemos, y no dudamos que lo mismo han creído y creen las demás Academias y Asociaciones que en nuestra querida tierra catalana han florecido y fructificado, que la campana que toca á somaten nos llama á las armas á fin de apresurar el triunfo definitivo de la verdad sobre el error y de la justicia y del derecho detentados sobre la anarquía é impiedad entronizadas; pero tambien tenemos profunda y arraigada conviccion, de que es preciso unificar nuestras fuerzas y formar un cuerpo de ejército regular, y constituyendo bien que partidas

suestras, lo bastantemente relacionadas entre sí para que en las grandes obras de propaganda y de interés comun, resplandezca aquella unidad de acción de que es consolador preludio la concordia de pensamientos, cuya plena muestra es la sesión de hoy y cada una de las manifestaciones de que ha sido objeto el Dr. Sardá; para que en el día de las grandes soluciones y de los definitivos deslindes, en que las deserciones se contarán á millones, y las vacilaciones cubrirán de espanto y pavor á los mas fuertes y aguerridos, podamos mutuamente auxiliarnos y ser un verdadero antemural donde se estrellen y emboten los dardos que se dirijan á la Iglesia católica y á las instituciones sociales, base de la familia y del Estado cristiano.

Formemos, pues, hoy el propósito firme de que lo que ha sido desde mucho tiempo el veheméntísimo deseo de muchas de nuestras hermanas, se convierta en realidad; y la unidad de todas las asociaciones de Cataluña sea un hecho.

Las dificultades con que tal proyecto habia tropezado, cada vez que se ha tratado de llevarlo á cabo en bien de la propagación de la buena doctrina, han desaparecido por completo con la decisión obligatoria de la Sagrada Congregación del Índice, alabando y aprobando la doctrina que ha sido hasta ahora, y con mayor motivo será de hoy en adelante, el fundamento, código y norma de conducta de todas las Asociaciones íntegramente católicas.

La cuestión está, Señores, definitivamente resuelta. Está declarado por la Sagrada Congregación del Índice, «que el católico seglar» y por consiguiente las asociaciones de propaganda católica, «ha podido siempre y puede y debe con más justo motivo hoy día, dadas las presentes circunstancias, tomar parte muy activa en la controversia religiosa, exponiendo doctrinas, calificando libros y personas, desenmascarando fachas de sospechosos catadura, tirando derecho á los blancos que de antemano le señala la Iglesia»; «que el fiel seglar,» y por ende las asociaciones católicas, «ha podido en todos tiempos y puede hoy emprender, organizar, dirigir y llevar á cabo toda suerte de obras católicas con sujeción á los trámites que para eso prescribe el derecho canónico, y sin otra limitación que la que éste le señala,» y por último, «que tra-

»tándose de cuestiones libres no hay rebeldía ni desobediencia en que quiera resolverlas cada asociación según su criterio particular.» (1)

Ved, sin embargo, Señores, que si por nuestra parte la cuestión aparece, y está, como dejo dicho, definitivamente resuelta; por parte de los que se consideran vencidos empiezan á poner obstáculos á la difusión de la luz que derrama sobre todas las cuestiones candentes de nuestros días, la aprobación del opúsculo nunca bastantemente alabado; pretendiendo quitar importancia y fuerza al fallo de la Congregación romana, en mala hora por ellos mismos provocado, para que introduciendo de nuevo la duda y la confusión en cuestión de tan trascendental importancia, puedan lograr el detestable objeto de destruir y aniquilar la potente organización católica que se habia iniciado en nuestra patria; siendo, por consiguiente, indispensable, que en vez de dormirnos sobre los laureles obtenidos, trabajemos con más ahínco que nunca para que cesen de una vez los equívocos, y presentándonos todos con la cara descubierta, destruyamos la obra, empezada por el demonio, de la confusión que ha intentado, é intentará de nuevo, sembrar la discordia y el desaliento en nuestras filas.

La bandera para la agrupación de todas las Asociaciones católicas queda levantada, y la Juventud católica de Barcelona, en su nombre, y en el de las demás Academias y Asociaciones que se han adherido á la manifestación de hoy, hacen ofrenda de la misma al sábio, virtuoso y esforzado propagandista católico D. Félix Sardá y Salvany, para que cogiéndola en sus manos la haga visible desde el elevadísimo lugar que ha sabido conquistarse, á todas las Asociaciones de España; la preserve de la inmunda baba de la envidia y de la calumnia, y sea prenda segura de la buena fé y ardiente celo con que esta Academia la ha levantado para entregarla á quien debe y puede tremolarla, y del feliz éxito de la empresa.

Concluyo, pues, señores, por donde debiera haber empezado. La Academia agradece y dá las gracias á todos cuantos llenos del entusiasmo que estos días rebosa en todo pecho íntegramente católico, habeis contribuido á hacer grandiosa y elocuente

(1) El liberalismo es pecado.

esta manifestacion de amor y de adhesion á la verdad íntegra y pura, magistralmente expuesta en el libro de oro del presente siglo.

Doy las gracias á todas las Asociaciones y Academias hermanas que galantemente, y con harto sacrificio por parte de algunas, han correspondido á nuestro llamamiento; convirtiendo así en Catalana, y casi nacional, esta fiesta, que de otra suerte no habria sido mas que una expresion, sincera y entusiasta, sí, pero sin importancia, del afecto, cariño y adhesion á la doctrina y persona del preclaro director de la *Revista Popular*.

Al dignísimo representante de la Autoridad eclesiástica; que una vez mas dá una revelante prueba del celo é interés con que atiende y secunda las obras de verdadera propaganda católica; del aprecio que tiene á la persona á quien hemos dedicado esta velada, y del cariño que profesa á esta Academia, que ha considerado siempre como uno de sus primeros timbres de gloria y honor la sumision y acatamiento al que el Espíritu Santo ha designado para regir esta diócesis.

Doylas tambien al Dr. Sardá, que si dolencias del cuerpo, que esperamos y rogamos al Señor ver pronto desaparecidas, hánle impedido asistir personalmente á esta sesion, la ha llenado toda con su recuerdo y con el amor y entusiasmo con que su nombre ha sido pronunciado y repetido por todos los corazones.

Y por último, y sobre todo, á la Divina Providencia que, siempre misericordiosa con los que se dedican á la defensa de los intereses de la Iglesia de Dios, nos ha proporcionado el inefable consuelo de ver triunfante y esplendorosa la integridad de la doctrina católica, apostólica y romana, por todos nosotros defendida y amada.

Antes de dejar este sitio, permitidme que en nombre de la Academia y de todos vosotros dirija un saludo, un voto de gracias y hasta un estrechísimo abrazo, á los queridos hermanos nuestros, que, en la peor de las posiciones, en la prensa católica española, han sabido ser tan fielmente intérpretes del entusiasmo general y han contribuido de una manera tan directa á convertir en grandiosa la segunda manifestacion que ha de ser el testimonio que mostrará á las futuras generaciones los sentimientos del verdadero pueblo español.—HE DICHO.

PARLAMENT DEL SR. EN FRANCESH RIER LA

PRESIDENT DEL CERTAMENT CATALANISTA

Era 'l dia 11 de Setembre de 1714. Talment semblava que l' hora del judici final era arribada per Barcelona. Los gemechs dels que masegats queyen, los alarits dels que avansaven ó reculaven, bronzidera de bales, espetechs de la fusellaria y 'l braholar dels canons, era l' estranya música que acompanyava la caiguda d' un poble. Entre vapors de sanch, fum de polvora y polsaguera de batalla, s' obscurien las llivertats catalanes.

Aquella diada, al rendirse Barcelona, despres de llarchs mesos de gloriosa resistencia, queya també la bandera catalana regada ab la sanch de tres mil de sos defensors, entre ells cinch cents indivduos del clero: mes la sanch dels héroes no taca les banderes y la nostra caigué plena de gloria.

Anys y mes anys passaren: tot un sigle de desventures per Catalunya, que perdia sa llengua y veyia estroncada la font de ses lleys. Mes al cap de cent anys torná á sentirse un vigorós crit de Deu y Patria: á lluytar tornaren los catalans renovant les antigues proueses; y en mitx de l' esclat de les batalles s' oí de nou com un aire afalagador lo 'nom' de 'l' llivertat', y fins d' aquesta, en nom de la voluntat nacional, n' escrigueren alguna cosa los legisladors de Cádiz. Sí; mentres la voluntat nacional estava atrefegada á tallar les urpes á l' áliga francesa y axalarla, en nom de nostres avis, en la racer de Cádiz se redactava una escarransida traducció d' un Códich francés, consignantse en élla que 'ls catalans haviam de perdre fins alló que per 'n Felip V nos fou respectat, l' únich que 'ns quedava: nostres lleys civils, carn de nostre carn y ossos de nostres ossos.

L' onada de la llivertat aná muntant, muntant, sempre escumosa y alborotada, ab ses anades y vingudes, ab sos amansiments y desbordants furors, tan prompte armoniosa com lo cant d' una sirena, com passar udoladora, tenyida ab sanch d' indefenses víctimes, arresant monuments y temples, y arrossegant despulles humanes arrencades de les profanades tombes.

Despres de setanta anys de llivertat y soberanía 'ns trovem encara esclaus: Encara; ara mes que may, se sent oprimida y endogalada Catalunya. No es un conquistador que ab l' ira de l' última batalla en lo cor y ab los fums de la victoria en la testa, d' una grapada esquexa lo libre de

nostres franquicies; es una ma fredament moguda per lo càlcul que tria les fulles del llibre de nostres lleys per arrancarles, que esbranca nostre dret y amenassa ja ab la destal la seva soca, com no fa gayre feu caure d'una destalada les mes antigues, les mes cristianes llibertats d'Espanya, aquelles que un poble guardava en los recons de ses montanyes ple d'amor y ab llegitim orgull.

Enferfegats de llibertats noves hem girat la vista ansiosa cap á les antigues, hem recordat esplendors y glories passades, hem sentit en nostre cor la ferida de l'anyoransa, y ab lo recort hem procurat fer reviure les grandeses d'altres dies, entrantnos lo desitx de provar si es possible fer circular de nou la sanch per les venes de la patria, y que aquesta refloresca com arbre que ab nova regor treu brotada tendra y s'enjoya ab novelles flors.

Ha tornat á reviure l'amor á Catalunya, milers de mans s'han esteses per axecar la antiga bandera... mes algunes d'elles han reculat esferehides, perque en la antiga bandera hi han ovirat un nom que 'ls fa por ó nosa: lo Sant nom de Deu: y fins algunes s'han allargat per esborrarlo: no ho consentirem may. Aquí hem vingut nosaltres á dir que á la bandera catalana, ó se l'axeca sencera ó se la dexa en la pols, que val mes véurela honrosament caiguda que no que drete oneje á tots los vents publicant l'infamia de sa deshonra.

Cristiana es Catalunya, cristianes ses tradicions, cristianes ses costums, cristianes ses lleys y cristiana la volem; ¡Deu nos enguart d'una Catalunya amotllada ab los principis del *dret nou!* Les institucions, fins les que mes han resistit al mal temps, caurian desfetes com les primerenques fulles soptades per una glassada, y de nostre patria 'n quedarian sols les serralades hont s'arrunarian les ermites y los valls ab sos convents; no mes terra y roques, perque l'esperit catalá n'hauria fugit.

Deu y Patria es nostre mot de propaganda catalanista; perque sense Deu ¿qué seria la patria? Un poble sense Deu, ó que de Deu s'oblida, es un poble hont s'hi ha estroncat la font de la justicia, hont ho 's governa ab la lley del mes, que es la tiranía contra 'ls menos, ó ab la lley del mes fort, que es la tiranía contra tots.

Nosaltres, que regonexem á Deu com origen y fi de totes les coses, que á totes ha volgut subjectarles á lleys perque se ordenessen á son plan y 'l complissen: que savem y confessem que á Deu devem amor

y reverencia, que ni una sola de nostres accions pot contredir ses lleys, ni contre de elles encaminarse nostra inteligencia; no hem de caure en l'aberració de voler que la societat humana, per Deu establerta, perque millor se conseqüesca 'l fi individual dels que la componen, se declare independent de les lleys divines, y fora d'aquestes lleys ó contra d'elles gobernantse se mostre indiferent ó contradisca l'únich fi per lo que ha sigut criat l'hom.

En una paraula; volem que nostres costums, nostres lleys, nostre modo de esser reben calor y vida dels principis del cristianisme tal com los exposa y mana créurels l'Iglesia católica: y fiels á nostra consigna en totes ocasions, procurarem mantenir l'idea catalanista neta de tota influencia que puga venir del principi del dret nou, y may per may plegarem la tradicional y gloriosa bandera catalana per amagarla sota 'ls plechs del exótic estandart de l'apostasia social.

Tot lo dit se compren que, á mes d'esser nostra manera de pensar y sentir, es especialment inspirat per lo desitx qu'avuy tenim de celebrar ab gran festa lo succés obtingut per nostre Mestre Misser Félix Sardá y Salvany, al qual de cor nos adherim per sa doctrina.

TELEGRAMAS

«Excmo. Sr. Duque de Solferino, Barcelona, Lérida.—El *Diario de Lérida* humillado en la presencia de Dios rindiéndole gracias por la declaración de la Sagrada Congregacion del Indice de que el liberalismo es pecado, aprobando y alabando la obra del Doctor Sardá, felicita calurosamente al escritor preclaro y sacerdote sobresaliente en virtud y en doctrina, aplaude la iniciativa de la Academia para honrar y enaltecer al simpático propagandista y eminente teólogo, se une á los plácemes y aplausos que se le tributan en la sesion de honor y se propone contribuir á la propagacion de su libro majistral todavia más necesario que combatido por aquellos á quienes el cielo convierta, y sino confunda.—*Juan Santiago Grinó.*»

«Excmo. Sr. Duque de Solferino.—Barcelona, Madrid. 1056.—44, 7, 12 tarde.—Adhiérome con todo el entusiasmo de mi alma á la fiesta celebrada en honor del gran Sardá. Conmigo se adhieren los redactores del *Siglo Futuro* y seguramente todos sus lectores y todos los católicos españoles. Gloria á Dios.—*Ramon Necedal.*»

Imp. de Mariol y Lopez, Asalto, 69.—Barcelona